



Bulletin de l'Institut français d'études andines
ISSN: 0303-7495
secretariat@ifea.org.pe
Institut Français d'Études Andines
Organismo Internacional

Durand, Mathieu; Godard, Henri
Las elecciones presidenciales en el Perú en 2006: un indicador de la segregación socioespacial y de
la protesta social
Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 36, núm. 1, 2007, pp. 165-170
Institut Français d'Études Andines
Lima, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12636113>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



IFEA

Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines / 2007, 36 (1): 165-170

Las elecciones presidenciales en el Perú en 2006: un indicador de la segregación socio-espacial y de la protesta social

*Mathieu Durand**

*Henri Godard***

Desde fines de los años 1990, se asiste a una recomposición del paisaje político de numerosos países latinoamericanos (ascenso de las fuerzas de los movimientos populares, sociales, asociativos e indígenas, «giros a la izquierda» a través de las urnas, sin excluir derivas populistas —históricas en América Latina—, emergencia de nuevos actores de la sociedad civil, etc.). Con 10 elecciones presidenciales, el año 2006 ha sido rico en acontecimientos que a menudo han confirmado estas tendencias: pérdida de confianza en los partidos «tradicionales» en crisis y búsqueda de nuevas vías por parte de poblaciones decepcionadas, desencantadas y desilusionadas por la corrupción, el crecimiento de las desigualdades, la desigual redistribución de las riquezas y las formas de exclusión socioeconómica. De Michelle Bachelet, elegida en marzo en Chile, a Rafael Correa, elegido en Ecuador en octubre, o a Lula Inácio da Silva reelegido en Brasil en octubre, y a Hugo Chávez, reelegido en Venezuela en diciembre, las diferencias ideológicas son grandes y las orientaciones económicas variadas.

En el Perú, en junio de 2006, Alan García, candidato de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), ganó en segunda vuelta a Ollanta Humala del Partido Nacionalista Peruano —Unión por el Perú (PNP-UPP), líder en la primera vuelta— (31 % de los votos contra 24 %). El candidato nacionalista «de izquierda», cercano a Evo Morales y a Hugo Chávez fue derrotado por el candidato social-demócrata «neoliberal» (52,6 % de los votos contra 47,4 %), quien al cabo de su primer mandato (1985-1990) tuvo un balance desastroso, tanto económica como políticamente (hiperinflación y violencia guerrillera). A. García y O. Humala encarnan dos opciones de sociedad: el primero se inscribe dentro de la continuidad del modelo neoliberal implantado por A. Fujimori en los años 1990 y proseguido por A. Toledo; el segundo pretende romper con este modelo y defender los intereses nacionales y las poblaciones más desfavorecidas y excluidas del modelo económico desarrollado desde hace 16 años.

* Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). E-mail: m3durand@yahoo.fr

** Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). E-mail: hgodard@ifea.org.pe

Mathieu Durand, Henri Godard

Esta modesta contribución, basándose sobre un corpus de mapas realizados a partir de los datos proporcionados por la Oficina Nacional de Procesos Electorales (resultados por provincia y departamento) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (Indicador de desarrollo humano-IDH), permite visualizar los resultados de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales poniendo en relación los scores de O. Humala y el nivel de desarrollo humano a escala de los 25 departamentos y de las 194 provincias.

Si O. Humala ganó en 15 departamentos y 141 provincias, contra respectivamente 10 y 53 para su adversario, A. García ganó a escala nacional gracias al peso electoral de las ciudades¹. En cambio, en los departamentos andinos, O. Humala estuvo generalmente primero, a menudo con una mayoría aplastante. La figura 1 muestra esta doble disimetría.

1. EL PESO DE LAS CIUDADES

A. García ganó en segunda vuelta con 6 965 017 votos contra 6 270 080 para su adversario². La aglomeración limeña (departamentos de Lima y del Callao) que concentra más del 35 % de los electores peruanos (5 509 218), contribuyó ampliamente en la victoria de Alan García. En efecto, 3 160 764 electores de estos dos departamentos votaron por A. García, quien ganó con 68 % de los votos del departamento de El Callao y 62 % en el de Lima. Ambos departamentos participaron con 46 % en la victoria del candidato del APRA a escala nacional. Decir que Lima votó contra el Perú es tal vez un exabrupto (Lemoine, 2006); sin embargo no está desprovisto de sentido. Engrosando el trazo, se puede también añadir que las ciudades votaron contra el campo.

En efecto, los otros departamentos que votaron mayoritariamente por A. García, situados al norte del país —excepto el de Ica—, son bastiones tradicionales del APRA que agrupan a algunas de las ciudades peruanas más pobladas. A. García derrotó a O. Humala en los departamentos de La Libertad (73 %), Lambayeque (61 %), Piura (56 %), Ancash (53 %) y Tumbes (53 %). Estos cuatro departamentos albergan respectivamente Trujillo (3^a ciudad del Perú), Chiclayo (4^a), Piura (7^a), Chimbote (8^a) y Tumbes (21^a). Además, los resultados obtenidos por A. García en las provincias que albergan la capital del departamento han sido siempre superiores a los resultados obtenidos en los departamentos en donde O. Humala fue derrotado.

2. LA OPOSICIÓN COSTA/SIERRA

Esta disimetría coincide en parte con la precedente, en la medida en que las principales ciudades peruanas se encuentran sobre la costa. En su conjunto, los departamentos de la Sierra votaron mayoritariamente por O. Humala. El candidato del PNP-UPP obtuvo resultados superiores al 70 % —A. García sólo superó este resultado en el departamento de La Libertad— en los departamentos andinos del sur del Perú: Ayacucho (83 %), Huancavelica (77 %), Apurímac (74 %), Cusco (73 %) y Puno (70 %). En los departamentos andinos del centro y del norte del Perú, si bien gana en todos, salvo en el de Pasco, su victoria es menos aplastante.

El voto andino a favor de O. Humala es a la vez un voto por el cambio y la reducción de las desigualdades, un voto étnico —estos departamentos están mayoritariamente ocupados

¹ En la primera vuelta de las elecciones presidenciales, A. García llegó primero en solamente 6 departamentos. Si bien O. Humala se había distanciado ampliamente de A. García, este último se hallaba separado de Lourdes Flores (alianza de «derecha» Unidad Nacional-UN) por tan solo 62 578 votos (24,3 % contra 23,8 %).

² Los resultados presentados en valor relativo y los mapas realizados no toman en cuenta los votos blancos y nulos. La suma de los votos a favor de O. Humala y de A. García corresponde pues al 100 %.

Las elecciones presidenciales en el Perú en 2006: segregación socio-espacial y protesta social

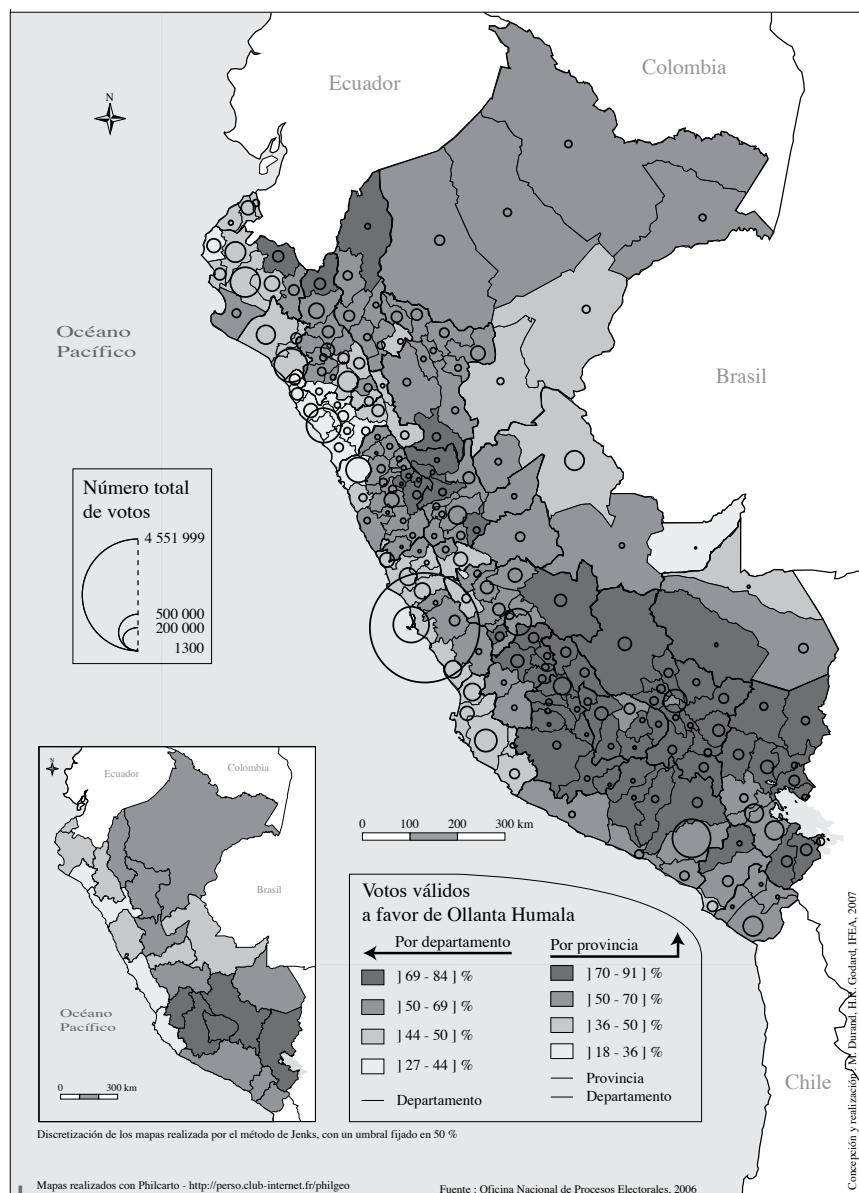


Figura 1 – Resultados de Ollanta Humala

(2^{da} vuelta de las elecciones presidenciales, junio de 2006)

por poblaciones de origen «indio»³— y un voto de protesta social. Por un lado, estas regiones han votado tradicionalmente desde hace dos décadas por los outsiders (Alberto Fujimori en 1990 y Alejandro Toledo en 2001) quienes utilizaron su pertenencia étnica para atraer los votos de las poblaciones indias⁴. Por otro lado, la protesta, que se expresa de manera diferente en el norte y en el sur de los Andes, muestra una ruptura secundaria: si los departamentos del sur votaron en masa por O. Humala, se observa en los del norte —e igualmente en los departamentos amazónicos en los que el candidato nacionalista ganó en tres de cuatro— una sobre representación de los votos nulos y blancos. En cambio, los electores de los departamentos de la Costa, menos desfavorecidos en términos de desarrollo económico y humano, votaron a menudo por el candidato aprista, como hemos visto anteriormente.

3. LOS RESULTADOS ELECTORALES: VOTO DE PROTESTA Y REFLEJO DE LAS DESIGUALDADES Y DE LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN

Desde 2002, la economía peruana obtiene buenos resultados económicos y financieros que se traducen por el crecimiento del PIB. El Perú ha conocido una tasa media anual de crecimiento económico superior a 5 % desde 2002, cuando era de 1,2 % entre 1998 y 2001 (periodo de disturbios políticos y de crisis bancaria); ha alcanzado 6,7 % en 2005 y debería acercarse a 5 % en 2006. Si este dinamismo permite a los mercados y a los inversionistas tener confianza en el Perú, este descansa sobre la estructura tradicional de los intercambios en un país en desarrollo (exportaciones de productos primarios e importaciones de productos petroleros, de bienes intermedios, de equipo y de consumo). Este crecimiento permanece frágil y no se traduce en la reducción de las desigualdades sociales, en la implementación de una verdadera política de desarrollo y en la integración de las poblaciones indias que continúan marginalizadas.

Liderando ampliamente la primera vuelta de las elecciones presidenciales, O. Humala representaba la esperanza y el cambio para las poblaciones menos bien representadas por los partidos tradicionales, ya sea que vivan en la Sierra o en algunos barrios desfavorecidos de las grandes ciudades y que se dedican a actividades consideradas como «ilegales» (comercios y servicios llamados informales que no pagan impuestos) o a actividades ilícitas (cultivo de coca)⁵. Los partidos de «derecha» (conservadores, liberales, social-demócratas), aunque hostiles a A. García, las minorías urbanas favorecidas y las clases medias se asociaron para oponerse el candidato del PNP-UPP⁶. Estos escogieron la continuidad mientras que las poblaciones más pobres se pronunciaron por un cambio a la boliviana. La superposición de la figura 1 (distribución espacial de los resultados de O. Humala) y de la figura 2 (desarrollo humano de los departamentos y de las provincias es significativa: si bien la correlación no es perfecta, sin embargo sí es edificante. Las disimetrías espaciales y las rupturas evidenciadas a partir del análisis de los resultados electorales se ven confirmadas: en los departamentos que votaron mayoritariamente por O. Humala, la media de los IDH alcanza 0,66⁷; en aquellos que prefirieron a A. García, esta se establece en

³ Este término genérico población «india» o de origen «indio» es usado por comodidad, a pesar de las dificultades que plantea su definición en un país como el Perú. Ningún dato estadístico permite conocer la pertenencia a una categoría «indio»/«no indio».

⁴ A. Fujimori seducía también por su discurso social.

⁵ Las promesas electorales de O. Humala iban en el sentido de la libertad de ejercer las actividades informales y de la posibilidad de cultivar coca.

⁶ A. García fue apoyado en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, además del APRA, por la derecha conservadora (la coalición Unidad Nacional-UN liderada por L. Flores), los fujimoristas, etc., es decir por todos aquellos que se han beneficiado del modelo económico que ha acentuado la fractura social del país —la brecha creció entre aquellos que han obtenido provecho de los frutos del crecimiento y aquellos, los más numerosos, que han visto degradarse sus condiciones de vida—.

⁷ Esta cifra corresponde a la media de los IDH de los departamentos, ponderada por el número de habitantes.

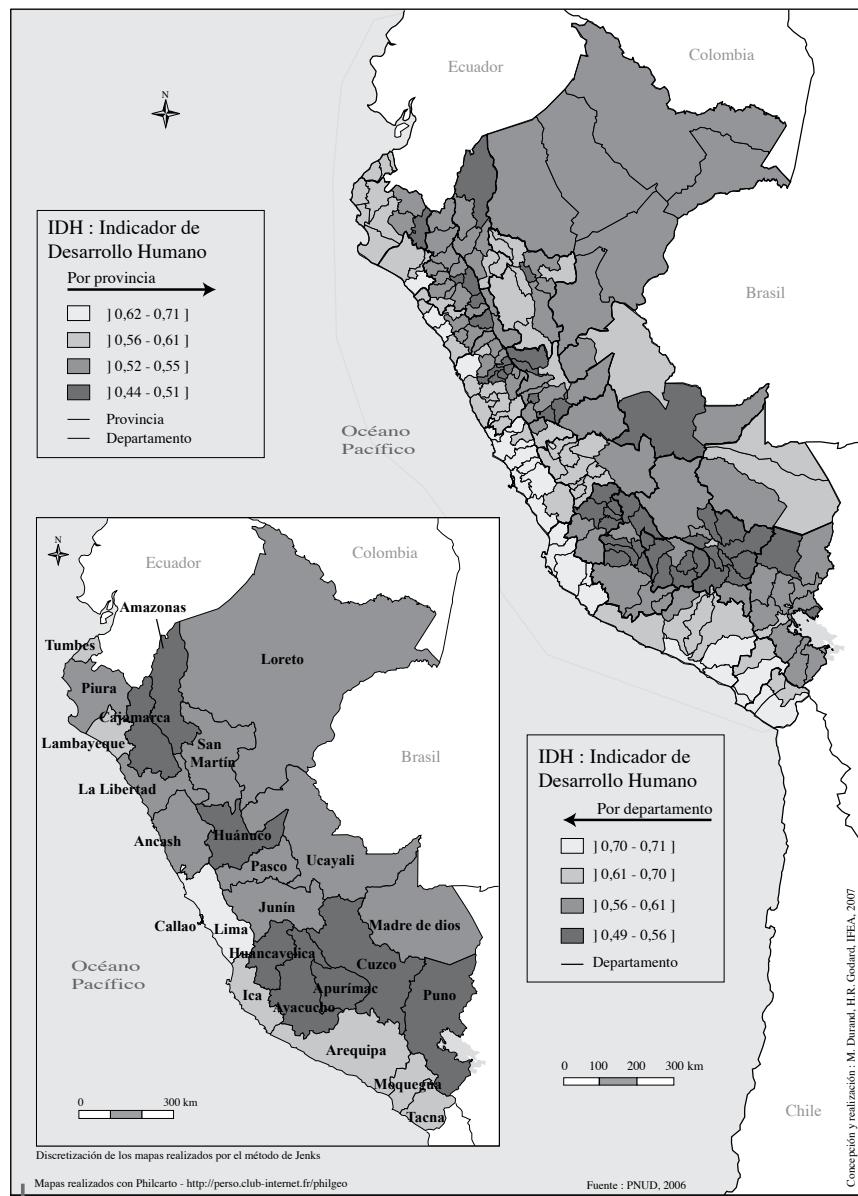


Figura 2 – Las desigualdades socioeconómicas

Mathieu Durand, Henri Godard

0,56 (la media ponderada de los IDH del Perú llega a 0,62). Los resultados por provincia son similares y la doble simetría Costa/Sierra, norte/sur es marcada. Este primer esbozo merecería ser completado por un análisis más profundo efectuado a escala de los 1 831 distritos⁸; permitiría afinar los resultados obtenidos, en particular en las grandes ciudades peruanas⁹.

Por último, es preciso destacar la fuerza de este voto de oposición a los partidos tradicionales. Por un lado, las que se enfrentaron son más bien dos personalidades políticas carismáticas —cuyos discursos están teñidos de populismo— y no dos sistemas, dos ideologías o dos partidos. Por otro lado, si el PNP-UPP ha devenido la primera fuerza del Congreso (45 congresistas contra 36 del APRA), las elecciones de los presidentes regionales y de los alcaldes, que se desarrollaron en noviembre de 2006, han conocido la victoria... de los «independientes»: en ningún departamento ganaron el APRA ni UPP. Alan García ha ganado las elecciones encarnando la continuidad social y la estabilidad: sin embargo, no dispone ni de una mayoría fuerte ni del apoyo de la población. Estos resultados muestran que, en el Perú, la continuidad política es caótica pues no tiene permanencia en el tiempo y además no resiste a las diferentes consultas electorales (escalas de manejo político y administrativo).

Referencias citadas

- LAVRARD-MEYER, C., 2006 – Le vote des pauvres au Pérou de 1978 à 2001; París: Université Paris 3-Sorbonne nouvelle. Tesis de historia, 565 p. + 2 volúmenes de anexos cartográficos.
- LEMOINE, M., 2006 – Pérou, fidèle reflet de l'Amérique du Sud. *Le Monde diplomatique*: 18-19; París: Le Monde diplomatique.
- OFICINA NACIONAL DE PROCESOS ELECTORALES (ONPE), 2006 – Página web: <http://www.onpe.gob.pe>, noviembre 2006.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), 2006 – Página web: <http://www.pnud.org.pe>, noviembre 2006.

⁸ Resolución 1185-2006-JNE, publicada el 27 de junio de 2006 en el *Diario Oficial El Peruano*.

⁹ Cf., entre otros, C. Lavrard-Meyer (2006) que ha analizado el voto de los más necesitados en la aglomeración limeña entre 1978 y 2001: parece paradójico en razón de su ausencia de continuidad política.